

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un trimestre ó sean nueve números, 2 pesetas.

FUERA.

Suscripcion directa, un trimestre 2 pesetas; por conducto de comisionados, 2 pesetas 50 céntimos.

Núm. suelto 25 céntos.

**REGALOS**

de libros en todos los sorteos de la loteria nacional.

OFICINAS

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de trimestre se norman para finalizar por los del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

EL TRES.

El fin que me propongo en este artículo, benévolo lector, es facilitar la inteligencia, la soberanía, el poderio del número tres, ó sea de este *Petrus in cunctis* venerado, respetado, enaltecido en todas las naciones, en todo el mundo.

Cosa es esta suficientemente averiguada entre hombres doctos, mas como estamos en un siglo, que llaman de las luces, temo pueda salir al campo literario algun censor de mi aserto y por lo tanto, me veo en la bella necesidad de probar ámpliamente mi escritura; en términos tales que sea admirada aun de las más célebres Universidades del mundo: la Beritense, la de Bolonia, la Patavine, la Babilónica, la de Viena, la de Ingolstat, Salamanca, Alcalá, Coimbra y otras; en términos tales, repito, que dejen de ser académicos un Sócrates, un Platon, un Clitomaco, y un Carnéades; en términos tales, en fin, que dejen de ser escépticos un Pirro, un Jenócrates, un Anaxarcas. Estoy por afirmar, benévolo lector, que mi escritura ha de agrandar tanto, que haga salir del importuno silencio de cinco años á los mas observantes pitagóricos y que estos fuesen un Diodoro, un Mela, un Estrabon, insignes censores.

Con delgada pluma ha escrito ya sobre estimacion y valia del número tres mi querido sobrino el Sr. Tejera; y al emprender hoy yo la misma tarea debo empezar por de-

clarar aquí, que no es mi intento establecer punto ninguno de comparacion mezquina ni de mal intencionado paralelo, como tal vez, pudieran suponerlo algunos poco candorosos criticos.

Hay dos fieros animales á los que jamás he temido. Los desprecio altamente; su fatal contagio no puede llegar nunca á la cumbre de mi esfera. Estos animales son el murmurador y el lisongero. El primero patentizó su infame raza á la primera voz de haber nacido la verdad, haciendo se conturbara la corte de Herodes. ¡Intruso, impo rey, pues osó mover guerra al mismo Dios hecho hombre! El segundo es la polilla de las púrpuras, vistiéndose del mismo color para no ser conocido; no advirtiéndose basta que las ha comido todo el lustre. ¡Cuán pocos son los que escapan de tan horrible contagio! De lisongeado se perdió Luzbel, y con detestables lisonjas perdió después al hombre; fiera abominable, pues adora con el labio en presencia, á quien ausente suele encar mas rabiosa los dientes, vistiendo mansamente tantos colores, mudando cada instante de puesto, y transformándose en mas figuras que supo Ovidio en sus metamórfosis fingir. ¡Así besa y adora á la ribera el rio cuando la come y la consume!

Yo no tendria el placer de escribir en el periódico titulado **EL CHOCOLATE** si mi amado sobrino no fuera su director y si el mellifluo chocolate no fuera hijo de la sin par chocolatera, gran princesa de Caracas, du-

quesa de Ceylan, etc. etc.

Por las *tres* bolas del glorioso S. Nicolás de Bari, que tiene tres hembras meterse, sin previa licencia, de los literatos al vapor, á periodista, un historiador, un genealogista! Nada hay que admirar, pues, si se atiende á que en el siglo que llaman de las luces, se meten á críticos de una estatua de Fidias, hasta los zapateros remendones. ¡Son tantos los que estiran el pié mas allá de la sábana! *Stultus est, qui fructus arborum expectat acititudinem non metitur.* No te acerques ignorante ambicioso á la luz. ¿No ves que se abrasa en la lumbre la mariposa? Recoged las velas, visionario del siglo XXI, que no es para todas fustas todo viento; quitarle brios al corage, ó añadirle fuerzas literarias al brio. El registrarle las luces al sol es solo bizzarria de águila real, y esa misma luz, cáusa ceguera á la lechuza. De presumido se perdió Pompeyo; blasonaba jactancioso, que haría levantar del polvo de la tierra á cada puntapié una legion, y mientras con esta confianza, despreciando á César se descuida, se vé obligado á dejarle fugitivo en Roma, con la silla del imperio, el imperio. ¿Quién le mete al asno con el leon? á la corneja con el águila? á la hormiga con el elefante? á Arágne con Minerva? ¿Cómo si por ser enemigo del dia, ganara muchas glorias el buho, ó por atreverse á las luces del sol una nube, fuera por eso mas que un vapor, ó se levantara acaso á ser lucero!

Yo, aun para escribir en el *hijo de la gran princesa de Caracas*, haré uso de la historia que es mi tesoro, pues en ella encuentro siempre ejemplos y modelos para todo.

Es fama que en *tres* naciones, Francia, Inglaterra y Suecia, se estudiaba con ánsia la legislación de otras *tres* regiones, Atenas, Cartago y Roma. Y para que mis lectores vean perfectamente la poderosa influencia del número *tres*, afirmo que decayó Atenas, cuando en lugar de un Milciades, de un Aristides y de un Temistocles, tuvo un Menandro, un Platon y un Demóstenes. Roma olvidó su libertad, cuando Ciceron, Virgilio y Horacio eran las delicias de sus conciudadanos. Cartago sucumbió por su crasa ignorancia, por el lastimoso descuido de Anibal y por la conducta y calma de un Fabio. ¡Siempre en juego, siempre en alta influencia el número tres!

Hasta los turcos rinden profundo homenaje al poderoso caballero apellidado *tres*, en

sus fúnebres preces por el alma de un niño. Si entramos en el campo de las pasiones, vemos que el amor, la alegría y la esperanza, son tres dioses, cuyos efectos son mas prolongados, dejan en el corazon un sentimiento propio para reanimarle, y el bien que hacen es duradero. Hay otras *tres* diosas ó pasiones, que son el temor, la pena y la cólera, las cuales hacen que la mente entre como dentro de si misma, aumentándose con esto su sensibilidad. Preciso es confesar, benévolo lector, que donde funciona el número tres, hay un elixir verdadero, un maravilloso talisman.

Si echamos una ojeada al infierno mitológico, hallarémos en su puerta al *trifauce* cerbero, expidiendo por sus tres gargantas, su horrible ladrido. ¿Y qué importa, ni qué tiene de particular, tenga tres gargantas un perro infernal, cuando hay tantos seres, no solo de tres, sino de cien tragaderas ó gargantas?

Esto se entenderá perfectamente, si se considera que vivimos en el siglo de los adelantos materiales.

¿Pero qué literato, aunque sea de aquellos que niegan la existencia de Dios, me describirá el asombroso enigma de; *Peregil con cómino, los tres pelitos del Dómino*? Si existiese la famosa Sibila Erithrea, estoy seguro nos declararia, al por menor, el genuino sentido de los *tres pelitos del Dómino*, y quien fuese este buen señor adornado, investido de la alta prerogativa de *tres pelitos*.

¿Y quién habia de creer que este poderoso número habia de influir en el ánimo del invicto Aquiles para hacerle arrastrar, por tres veces, el cadáver del misero Hector, atado á su áurea carroza, alrededor de los antiquísimos muros de la infelice Troya?

Y tres son las damas esplendorosas que asisten, noche y dia, á la virtud; la vigilancia, la fatiga y el arte. Y el asombroso descubrimiento y memorable conquista del nuevo mundo, se deben, sin controversia, á tres dioses. Vedlos: Nereo facilitó la navegacion, con la invencion de la piedra imán, Marte la pólvora, y Vulcano los arcabuces, con que armados de rayos los invictos españoles, sujetaron maravillosamente la multitud de aquellos bárbaros.

Si recordamos á los filósofos de la antigüedad, hallamos que Pirro, Jenócrates y Anaxágoras, fueron los *tres* escépticos de mayor reputacion. Y los generales mayores del mundo fueron *tres*: Alejandro, Cesar y

Bonaparte.

Y los egipcios, primeros sábios del mundo, dividieron sus tierras en *tres* partes.

Y *tres* son las estrellas y los galones de un capitán.

¡Qué mucho! ¿no recordamos ser *tres* las dignísimas verdades del barquero? ¡Lástima es que ignorémos cuales sean estas verdades!

Confieso que no puedo persuadirme á que dos *Juanes* y un *Pedro*, hagan un asno entero; diré con franqueza, y frente erguida en lo que me fundo. Yo recuerdo haber leído en la sagrada escritura que es infinito el número de los tontos, y en ninguna escritura, ni sagrada ni profana, leo que sea infinito el número de los sábios, discretos y prudentes; luego en sana lógica deberemos deducir que dos *Juanes* y un *Pedro* hagan *tres* asnos enteros y no uno.

Y no se crea que aquí interviene, la *mágica negra*, como diría un ruso de la huer-ta; aquí solo interviene, sépanlo mis lectores de una vez, la piedra filosofal ó la triaca magna, que es el caballero *tres*.

A buen comer, mal comer, tres veces beber. Se vé, pues, al número *tres*, sublimado al rango de famosa regla sanitaria.

Entre dos amigos, un notario y dos testigos. Y ni perro, ni negro, ni mozo gallego. Al andaluz hazle la cruz, al sevillano con una y otra mano, al cordobés con manos y piés. ¡Qué tres pájaros para tres jaulas!

Cuchillo pamplonés, y zapatero de valdrés, y amigo burgalés, guárdeme Dios de todos tres

Examinada la índole de los tres gobiernos monárquico, absoluto y republicano, vemos estar sujetos al imperio despótico del número *tres*, puesto que son *tres* las ruedas que mueven y dirigen las máquinas de los dichos tres gobiernos. En el absoluto, la del temor; en el monárquico, la del honor, y en el republicano la de la virtud. Todo esto es bien poco, si atendemos á que, aún en las cosas sagradas, entra por mucho el poderío del *tres*, pues para una misa mayor se necesitan tres sacerdotes, y para que los fieles acudan al santo sacrificio de la Misa se dan *tres* toques.

Orfeo, aquel hombre extraordinario, que tocando la lira hacia siete diferentes sonidos, y con ella encantaba á los dioses y á la tierra, llamó por *tres* veces á su queridísima Euridice, enterrada en las Catacumbas de las momias que eran el sepulcro de los extran-jeros. ¡Tal es el inmenso poderío del famo-

so caballero, del rico home por natural número *tres*.

Y *tres* son los días, sépanlo mis lectores, de la gran feria de *animales* de Albacete. Y *tres* son las divinidades de los tracios. Y la viña, según el celérrimo Anacarsis, lleva *tres* especies de frutos — la alegría, la borrachera y el arrepentimiento. Y nuestros huertanos cantan muy graciosamente aquello de

*Tres cosas en el mundo
causan espante;
tinultos, terretremos
y el alifante.*

Y aquello de:

*Este verano me caso:
lo he tomado por empeño,
aunque tenga que vender
los tres cochinos que tengo.*

(*Se continuará.*)

EL CICLOPE Y GALATEA.

IDILIO DE TEOCRITO. (1)

¿Por qué así, encantadora Galatea,
los desvelos rechazas de tu amante,
oh tú, mas blanca que la blanca leche
que guardan mis canastos, tú mas tierna
que el tierno corderillo, mas lasciva
que la ternera, y fresca cual racimo
que aun los rayos del sol no sazonaron?
Tú, cuando el dulce sueño me aprisiona,
por estas playas te deslizas y huyes
cuando el dulce sopor de mí se aleja;
y me temes cual tímido cordero
al lobo encanecido por los años.

Jamás dejé de amarte desde el día
que con mi anciana madre á la montaña
viniste á recoger tiernos jacintos.

—Yo os trazaba el camino.—Desde entonces,
después de aquel momento y aun ahora
me es imposible descansar sin verte.

Mas tú, dime, te curas de mis ansias?
De mis ansias te curas? dí por Jove!

Yo, doncella, sé bien por qué me esquivas:
Una ceja cerdosa y dilatada
toda mi frente oculta y se me extiende
hasta las dos orejas, y debajo
un ojo solo tengo y una roma
nariz sobre los labios abultados.

Tal soy; pero aun así de mil ovejas
un rebaño apaciento, todas blancas,
y de su leche cándida, que ordeño
yo por mi mano, la mejor escojo,
y siempre en todo tiempo están colmados

(1) En vista de las traducciones de Conde, Chateaubriand y Pierron

del sabroso manjar mis canastillos.

Sé la flauta tañer; aquí ninguno de todos los ciclopes me aventaja; y á tí, manzana dulce, amada mía, en mi flauta te canto y muchas veces, á mí mismo á deshora de la noche.

Por tí once ciervas guardo que preñadas pronto darán á luz sus cervatillos, y cuatro osos también que en la montaña rebé á sus fieras madres; ven, hermosa, ven y tuyas serán tantas riquezas. Deja que el mar sus iracundas olas en las rocas estrelle. ¡Cuán felices en mi caverna pasarán las noches! Altos cipreses y laurel frondoso murmurarán á su entrada, negra yedra adorna el interior entretegida con la vid de racimos agoviada, y un aroyuelo, que del Etna cano baja por bosques y laderas verdes, entre las guijas con rumor se aleja.

Y aun de los mares las inquietas olas preferirás?... Si mi velludo pecho tu vista ofende, encinas corpulentas hay en el monte y en mi hogar ceniza que oculto el fuego con calor mantiene. Aplícalo á mi pecho si te place, y hasta quema, si quieres, este ojo que en más estimo que la dulce vida; todo por tí lo sufriré contento!

Ah! por qué no me dió mi dulce madre ligeros remos para hender las aguas como el ligero pez! Oh! cuán gozoso fuera nadando en pos de Galatea! Con cuanto amor su mano besaría, ya que ¡triste! los labios me negaba! Si, yo te diera blancas azucenas y adormideras de purpúreas hojas; las unas en invierno, y en verano las otras nacen, y por eso á un tiempo no pudiera ofrecértelas, bien mio.....

Y así cantando el Ciclope, á su herida de las musas el dictamo aplicaba...

B.

FELICIDAD!...

Existe en el fondo de nuestro ser una preocupación fatal que es á no dudarlo la causa primordial de los pesares que continuamente acibaran nuestra fugaz existencia: esta preocupación es la posibilidad de la felicidad en este mundo.

Orígen esta errónea creencia de los sueños mas bellos, de las ilusiones mas delirantes,

da margen á esas ambiciones, esos deseos y esas quimeras, en fin, que ha de disipar demasiado pronto la realidad con su helada presencia, cual el risueño paisaje que borra y arrebatada con su caída la avalancha de los Alpes.

Entonces en nuestro despecho corremos á buscar un asilo en la soledad persuadidos de que el mundo y las exigencias de la sociedad son la causa de nuestros tormentos, y cuando nos hallamos solos, frente á frente con nosotros mismos, es cuando nos convencemos de que dentro de nosotros mismos es donde está nuestro único enemigo, y que ese consuelo que en la soledad creíamos encontrar es una nueva ilusión, ¡tanto mas falsa cuanto mas bella!

Buscando otros en tanto por distinto camino esa felicidad á que la estrechez de la senda del deber paréceles no poder dar cabida, despéñanse en el mar proceloso de los placeres en el que pretenden ahogar la voz de su conciencia que á gritos les muestra la ya perdida senda. ¿Y logran conseguirlo? Ilusión también: la potente voz de la conciencia no se puede ahogar jamás.

Preciso es, pues, desengañarnos de una vez. La felicidad, ese fantasma de pies ligeros que cuando mas cerca creemos tenerla mas distante se halla de nosotros, no pertenece á este mundo: si queremos alcanzarla busquemos su reflejo en el fondo de nuestro corazón y veremos que solo irradia de la paz de nuestra conciencia. En cuanto á poseerla en absoluto algun dia en esas célicas regiones donde la esperan los que no se dejan llevar de quiméricas ilusiones, ¿debemos dudar? Digamos con un ilustre poeta español,

No; invoquemos á Dios por nuestra suerte que antes nos dió la vida que la muerte.

Luisa Velaviña.

GLOSA.

*Cartagena me dá pena
y Múrcia me dá dolor;
¡Cartagena de mi vida!
¡Múrcia de mi corazón!*

I.

Ayer ví en el Malecon
á una niña que lloraba
porque desde allí escuchaba
el estruendo del cañon:
su angustiado corazón
lloraba por Cartagena;
nació en su playa serena
y allí vió la luz del dia,
por eso triste decia:
«¡Cartagena me dá pena!

II.

«En tus almenas airosas
vi flotar la blanca bruma;
vi gasas de nivea espuma
sobre tus olas quejosas;
en tus playas arenosas
soñé mi primer amor;
del primer beso el calor
allí sintió el alma mía...
Cartagena... es mi alegría
y *Múrcia me da dolor.*»

III.

«En tu cementerio están
las cenizas de mi madre;
y en un castillo mi padre,
castillo de S. Julian:
por eso crece mi afán
por tí, ciudad bendecida,
tierra del alma querida
el cielo te dé su calma,
templo del amor del alma,
¡*Cartagena de mi vida!*»

IV.

«Si me matan á mi padre
y acaba en la fortaleza,
me moriré de tristeza
y al cielo iré con mi madre;
y cuando el pecho taladre
el puñal de mi aflicción,
préstale un pobre rincón
á esta infeliz criatura,
que te pide sepultura
¡*Múrcia, de mi corazón!*»

J. M. T.

MODAS.

No es el arte de vestir bien tan fácil como generalmente se cree, ni es tampoco muy preciso el gastar grandes sumas para ataviarse con gusto; imposible es de todo punto el seguir las variaciones incesantes de la moda para las señoras que solo poseen una modesta fortuna (y estas son la mayor parte), como es tambien imposible el que todas posean carruaje propio y numerosos criados.

Es, pues, á la vez una gracia y una verdad el saber elegir lo mas acorde con nuestra fortuna entre las mil creaciones que la moda invita cada dia, y no es tampoco dudoso el que se pueda vestir muy bien con poco gasto, siempre que se sepa elegir los tegidos, los colores y las hechuras que armonicen mejor con nuestra figura y nuestro semblante, así como con el color de nuestros cabellos.

Las personas que maldicen al lujo le dan más importancia de la que merece: el lujo es no solamente poco necesario, sino hasta inútil: en ocasiones, y no pocas, es tambien de pésimo gusto.

El traje que señalan las revistas de París más acreditadas para la estacion presente, no es por cierto ni suntuoso, ni de gran valor material; pero lo debe todo á la elegancia de la forma, y este es su mérito mas precioso.

Ved aquí, mis queridas señoras, su explicacion bien clara y detallada.

Vestido de cachemir castaño, que consta de una falda rasante y de otra segunda, bastante larga: la primera está adornada con dos volantes de la misma tela, plegados y aplanchados; cada uno de estos volantes lleva un bullon por cabeza.

Segunda falda, solo con bullon y al borde un volantito plegado mucho mas pequeño; esta falda, larga por detrás, está abierta por delante y cerrada después con tres lazos de la misma tela; á los costados está recogida con otros dos lazos grandes.

Cuerpo con pequeñas aldetas cuadradas, cerrado y liso, y mangas ajustadas, que ensanchan en la parte inferior por medio de un volante.

Manteleta de cachemir negro, redonda por detrás y con puntas por delante, una capucha terminando en punta cae sobre la espalda; esta manteleta se adorna al borde con una cinta de *moirè* puesta á plieguecitos planos, y que sirve de cabeza á un encaje guipure ó á un fleco: si la manteleta se desea mas rica, se hace bordar con una cenefa de soutache negro ó al pasado con seda, ligeramente mezclada con abálorio.

Sombrero de tul negro bullonado con lanzadas de terciopelo ó de faya y flores de granado.

Como su descripcion lo indica, este equipo no es ni caro ni vistoso; y sin embargo, es el más elegante de la estacion: el vestido se puede hacer verde ó gris en vez de ser castaño, pues de todos estos colores hay este otoño gran surtido de cachemires.

Las señoritas llevarán en vez de la manteleta una chaquetilla sin mangas, de terciopelo del mismo color del vestido ó negro.

Generalmente hablando, el verde de todos los tonos es el color que está más aceptado, y sobre todo los verdes poco definidos: se dice que el próximo invierno todos los vestidos de precio elevado, como de paño, de terciopelo y de réps, serán verdes, completándoles sombreros de terciopelo del mismo color, con adornos de un verde más subido.

Tres son la hechuras que en las confecciones disfrutan el favor de las damas elegan-

tes: la manteleta, la casaca ajustada y la talma, ya sea sencilla, ya doble, en cuyo último caso lleva el nombre de *carrick*.

Casi sin ninguna variante han vuelto los paletots pequeños y ajustados ó muy entallados que se llevaban hace algunos años, y ya se ven algunos de paño blanco ó gris plata, con grandes botones de metal labrado y carteras en las mangas y en los bolsillos, que no difieren nada de los arriba mencionados: esta hechura es elegante para las señoritas muy jóvenes y muy delgadas; se prefieren también para casa por su extrema comodidad; mas para vestir con esmero, para visitas de etiqueta y para carruaje, la manteleta reinará con todo el esplendor de la gracia y de la novedad.

He visto una manteleta modelo que acaba de llegar de Paris, cuya elegancia no puede ser comparada á ninguna otra confeccion.

Es redonda y pequeña, de rica y severa faya negra y mate; al borde lleva un encaje de 30 centímetros de ancho, sujeto con un plegado de la faya de la manteleta; una capucha plegada en forma de cuello cae sobre la espalda y rodea su contorno otro encaje de 20 centímetros; del centro de la capucha sale un lazo de cinta de faya, cuyas largas caídas descienden hasta la mitad del encaje que guarnece la manteleta; el escote cerrado, lleva un alto plegado de faya, y bajo éste una gola doble de crespon blanco que sobresale dos centímetros.

Los *carricks* se hacen todos de paño fino ó de cachemir, bordados ó lisos, y adornados de flecos ó de encaje; se llevan sobre todos los trajes, y son la confeccion adoptada por muchas señoras de edad avanzada.

En cuanto á la hechura de los trajes, es indudable que avanza en favor la llamada princesa, vulgarmente *sofana*, es decir la que lleva el cuerpo y la falda cortados de una sola pieza; por encima del traje entero, y adornado perpendicularmente, se lleva una casaca grande y abierta por delante para dejar ver el corte del vestido, que es muy elegante; esta casaca lleva las mismas guarniciones que el traje y se levanta por detrás en forma de puff; algunas veces se lleva en vez de casaca una túnica larga y abierta de arriba abajo; en este caso, el vestido princesa no tiene mangas. Todos estos trajes se hacen hoy de dos colores, siendo los que forman mejor contraste el crudo y el azul de lino ó azul gris.

Los sombreros y las mantillas se llevan de una pequeñez extrema, sobre todo las segundas; porque los sombreros puestos solo en la parte posterior de la cabeza, no alcanzan mucha aceptación entre las señoras verdaderamente elegantes.

Se prefieren generalmente aquellos sombreros cuya forma, cubriendo mas la cabeza, agracian al rostro y dejan ver por detrás los primores del peinado, que hoy se reducen á dos ó tres rizos medio deshechos; los que están guarnecidos con una guirnalda de flores en la parte interior del ala, cayendo sobre los cabellos, son los más bonitos y los más aceptados por lo mucho que favorecen.

En cuanto á la mantilla, debiera llamarse solamente *toquilla*, para hablar con propiedad; porque las más elegantes no pasan de la union del cuello con la espalda, dejando todo el talle completamente descubierto: este estilo es muy bonito para las señoritas y señoras delgadas; pero absolutamente inadmisibile para las señoras gruesas, á las que aconsejaré sin vacilar que usen la mantilla un poco más larga, porque les favorecerá infinitamente más.

Maria del Pilar Sinués de Marco.

ESPANSIONES.

Tres meses, Célia, hace justos
que estoy sin ver tu semblante
y tres hace que ambulante
voy sufriendo mil disgustos;

de mis sustos
tú eres el único autor,
y al ver cuanto te he querido
suelo exclamar con dolor:

¡Me he lucido!
¡Me he lucido! ¡Si, señor!

Tu mamá, que yo respeto,
no me juzgó proporcion,
y obligó tu corazón
á querer á otro sugeto;

grave aprieto
debiste, Célia, pasar
en trance tan imprevisto;
yo aquel tiempo al recordar
me contristo...

¡Pero no puedo llorar!

Mi triste llanto deshecho
no apiadó tu alma de risco,
y no logré ser marisco
de la concha de tu pecho.

Sin derecho
fui blanco de tu crueldad,
y por tu cariño loco
llegó á tanto mi ansiedad
que por poco
hago una barbaridad

Adios, Célia, yo confío
en que olvidarás muy pronto
aquel amor tan en tonto
y aquel eterno *bien mio*.

Tu desvío
me lo empieza á descubrir;
cese de hoy mas tu agonía
y si oyes mi afán decir
algun día ..
¡Ayúdame tú á sentir!

Carlos Cano.

LA FELICIDAD EN LA TIERRA.

La vida es un paseo, un viaje, un relámpago.

La sociedad, una farsa un embuste, una continua necesidad. Los placeres, ilusiones; los dolores, acerbos; el amor, conversacion; la amistad, palabra; los honores, hinchazon. Comer, vestir, pasear, sentir, estudiar, discurrir, dormir, sentarse, discutir, enojarse.....todo mentira, cansancio, estupidez, farándula.

Por consecuencia, lo mejor es lo mejor; hacer cada uno su santa voluntad, y el que venga detrás que arrée.

¿Que no hay dinero?.. Ya lo habrá.

—Que te quiero; que te amo, que te adoro.— Y yo tambien.

—Que me voy.—Adios.

¿Que te fuiste?... Me divertiré á cuenta de lo que tu te divertirás, y eso gano. ¿Que se quema la casa? que la apaguen. ¿Que no tengo vestido nuevo? me pongo el viejo. ¿Que se me cayó un diente?... venga uno postizo. ¿Que me salen canas?... me gusta lo blanco. ¿Que llegué á viejo?... es lo natural. ¿Que me dió un patatús? llegó mi hora. ¿Que me morí?

Requiescant in pace, y
¡Otro talla!

A CECILIA.

Cuando mis ojos tristes
vagan errantes
buscando una pupila
donde posarse
y á ti te encuentran,
inmensa es la alegría
que experimentan.

Pero luego que observan
que tu mirada
otros ojos buscando
incierta vaga,
tristes se ponen
porque ven desmentidas
sus ilusiones.

¿Por qué cuando mis ojos
errantes vagan
y en los tuyos se fijan,
Cecilia amada,
por qué te ocultas,
si sabes que mis ojos
los tuyos buscan?

Deja pues que mis ojos
los tuyos vean,
deja que tu mirada
contemplar pueda
porque te aman
cual la flor á la tierra
y esta á la planta.

Bion.

Segun investigaciones recientes hechas en Paris por el Sr. Guisot, prueban que el humo del tabaco tiene una propiedad antipútrida, y que este humo es útil por consiguiente para la conservacion de las carnes, que bajo su influencia permanecen sin alteracion durante cinco semanas, después de las cuales se lavan y se aprovechan. La carne se coloca en un pomo lleno de humo de tabaco, colgada de la tapa, y se cierra perfectamente.



Hé aquí un tratamiento de las intermitentes y la jaqueca. Entre los campesinos puerto-riqueños es de un uso muy comun la siguiente fórmula para el tratamiento de las calenturas intermitentes y para prevenir los ataques de la hemicránea: tómense partes iguales de zumo de limon, de melao (el jugo de la caña concentrado hecho jara-be) y de café prieto (una infusion cargada de café). Mézclense. Se administra á tazas en la apirexia. Contra la jaqueca acostúmbrase á usar desde el dia anterior á aquel en que suele presentarse la enfermedad.

Los buenos efectos de esta medicacion están sancionados por la práctica, y son debidos al *citrato de cafeína*, que se forma con la mezcla de zumo de limon y el café, sustancia indicada por la terapéutica en el tratamiento de las antedichas enfermedades.



Hé aquí un remedio que dice haber ensayado con buen éxito en sí mismo el doctor Mouchaux contra la gota: échese una cucharada de buen café en medio vaso de agua, y déjese veinticuatro horas para tomarlo así después de este tiempo: hay que repetir esto varias veces.



Varios amigos y admiradores de Rosales tratan de abrir una suscripción para consagrar algún recuerdo á su buena memoria.



DECAGOLO DE LAS REGLAS QUE DEBEN observarse en la práctica de la vida.

1.º No dejar para mañana lo que puede hacerse hoy.

2.º No molestar jamás á otra persona para los asuntos que uno mismo puede evacuar.

3.º No gastar nunca el dinero antes de tenerlo.

4.º No comprar nada supérfluo á pretexto de ser barato, pues por mucho que lo sea, siempre resultará caro, porque luego faltará para lo necesario.

5.º No ser orgulloso; esta pasión es la que mas daña al hombre. Las consecuencias del orgullo son peores que las del frío, del hambre y de la sed.

6.º No ser gloton. La sobriedad es un precepto higiénico consignado por los legisladores de todos los países. Nunca tiene uno que arrepentirse de haber comido poco.

7.º Desempeñar las obligaciones con buena voluntad es prueba de gran sabiduría. Nada es menos penoso que aquello que voluntariamente se hace.

8.º Sentir la desgracia antes de tiempo es cosa de tontos y débiles de corazón. ¡Cuántas penas suelen costar ciertas desgracias que no llegan nunca!

9.º Todas las cosas de la vida deben estudiarse detenidamente y luego tomarse por el lado mas fácil: quien obre así vivirá bien.

10.º El que se vea influido por la cólera, cuente diez palabras antes de pronunciar una, y ciento si aquella sube de punto: después de hacer esto ya no hay cuidado; se puede impunemente hablar.



PASATIEMPOS.

Charada.

Primera y segunda te diese
sin vacilar, bella Marta,
si fuera tu corazón
lo que mi *tercia* y mi *cuarta*.

En mi no hay dificultad
hazlo tú de cualquier modo
y así podremos llamarnos
recíprocamente el todo.



Enigma.

No soy espada, ni lanza,
ni caballo, ni escudero;
mas no hay hombre caballero,

si mi asistencia no alcanza.

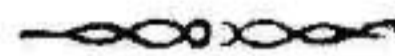
Soy orgullo, soy virtud,
soy tesoro, soy cumplido,
y á todo ser bien nacido
tengo yo en esclavitud.

A ciertos lances doy nombre,
de especie tan singular,
que sirven para almorzar,
ó para matar á un hombre.



Soluciones á los pasatiempos del núm. 25.

A la charada. — Corazón, remitida por la suscritora señorita D.ª A. S. del C.



AVISO.

Teniendo publicada la lista de suscritores de esta revista en el núm. 12, preciso es dar á conocer el alta y baja de la misma, pues así conviene en vista de que todos los sorteos damos un regalo y deben ser conocidos los números que tienen derecho á él.

SUSCRITORES DADOS DE BAJA.

Núm.	Nombres.
2	D Julio Lopez de Córdoba.
6	» Venancio Cañadas.
11	» Ventura Arnaez.
13	» Alejo Saurin y Seguí.
20	» Antonio Meseguer.
22	» Andrés Blanco y Garcia.
24	» Manuel Nolla y Orriols.
30	Círculo constitucional.
40	D. Manuel Lisson.
41	» Virgilio Guirao.
42	D.ª Francisca Perea de Servaty.
47	D. Francisco Bernabeu Molina.
52	» Antonio Castillo Capdepon.
55	Café del Comercio.
61	Sr. Conde de Campo-Hermoso.
66	D. Antonio Ramirez.
67	» Francisco Martinez Alcaráz.
73	» Federico Celdran.
76	» Antonio Peña Rodriguez.
79	» Jesús Fontes y Contreras.
80	» Gerónimo Vidal Abarca.
83	» Antonio Cañada.
88	» José Gallego.

Suscritores nuevos después de la lista publicada en el número 12.

88	D. José Gallego
89	» Gerardo Vicente Selgas.

Del resumen resultan 66 suscritores en la actualidad los que sostienen la publicación de este periódico.

Desde nuestro aviso del número 23, correspondiente á julio, se han verificado los sorteos de lotería de agosto de los dias 4, 14 y 25, en que salieron premiados con el mayor los billetes números 12,715 1,194 y 14,917, en su virtud obtuvieron nuestros regalos los suscritores D. Adolfo Rodriguez Gamez y D. José Moreno Quegles, anotados en la lista con los números 15 y 17, no pudiendo dar regalo en el sorteo del dia 14 por no haber suscriptor que tenga el número 94.